

# LA ALBORADA

Publicacion Quincenal — Defensora de las clases proletarias

AÑO I

VALPARAISO, DOMINGO 10 DE SETIEMBRE DE 1905

N.º 1

## La Alborada

Publicacion social obrera

APARECE QUINCENALMENTE

Directora: CARMELA JERIA G.

Correspondencia y canjes: Calle Prieto número 94  
Valparaiso

Ajente y corresponsal en Antofagasta: Sra. Eloisa  
Zurita de Vergara.

Se admiten suscripciones solo por semestre. Precio:  
**UN PESO**

Número suelto: 5 centavos

Se reciben avisos a precios convencionales.

## LA ALBORADA

VALPARAISO, SET. 10 DE 1905

### Nuestra primera palabra

Nace a la vida periodística LA ALBORADA, con el único y exclusivo objeto de defender a la clase proletaria y mui en particular a las vejadas trabajadoras.

Al fundar este periódico, no perseguimos otros ideales que trabajar con incansable y ardoroso teson por el adelanto moral, material e intelectual de la mujer obrera y tambien por nuestros hermanos en sufrimientos, aquellos aherrojados que tienen hambre de luz y de pan.

Creemos que la mujer debe despertar al clarin de los grandes movimientos para compartir con sus hermanos las tareas que traerán la felicidad a las jeneraciones venideras.

Debe, pues, la mujer tomar parte en la cruenta lucha entre el capital y el trabajo e intelectualmente debe de ocupar un puesto, defendiendo por medio de la pluma a los desheredados de la fortuna, a los huérfanos de la instruccion contra las tiranias de los burguesotes sin conciencia.

Para contribuir con nuestro modesto grano de arena a la obra colosal de engrandecimiento en bien de las huestes trabajadoras, fundamos esta pequeña hoja para que sirva como atalaya de la idea, llevando a los hogares proletarios las proyecciones luminosas de la razon y el derecho, e ilumine la mente de tantas mujeres de trabajo que yacen en la mas completa oscuridad debido solo a la torpeza criminal de los de arriba.

Ardientemente deseamos que la mujer algún dia llegue al grado de adelanto del hombre, que tenga voluntad propia y se emancipe del pesado yugo de añejas creencias que la oprimen y sea en un todo de conciencia independiente.

Las hijas del trabajo tendrán en LA ALBORADA un representante en la prensa para que las defienda contra esos tiranuelos que no usan ninguna cortesía y cometen los mayores desmanes cuando tienen bajo su férula a indefensas mujeres.

Como lo decimos, al fundar este periódico nos han guiado los mas puros sentimientos de humanidad y el deseo justo y sincero de tomar parte en la cruzada de regeneracion y deseamos vivamente que mui pronto las clases trabajadoras que luchan por conseguir un poco de bienestar, sean iluminadas por las fulguraciones espléndidas del triunfo.

No buscamos glorias ni ganancias; pues es mui sabido que toda empresa periodística deja solo amargos sinsabores. No poseemos mas caudal para la publicacion de LA ALBORADA, que la firme voluntad que nos anima y la satisfaccion que experimentamos de alentar a nuestros hermanos y decirles que las proletarias estan a su lado para afrontar los peligros de la lucha y ¡adelante!

Espera LA ALBORADA confiadamente que sus hermanos de trabajo la ayudarán para poder seguir adelante en los propósitos que nos hemos señalado.

Al saludar LA ALBORADA en su primer número a todos los trabajadores, en una palabra, a toda la familia proletaria, y poner de manifiesto los ideales sanos y buenos que nos guian, nos hacemos un deber en ofrecer sus columnas para que espongan sus quejas y se impongan de las iniquidades criminales que usan los despóticos explotadores del trabajador.

Saluda tambien LA ALBORADA a todos sus colegas que trabajan por la conquista de los bellos ideales de igualdad y fraternidad, y al entrar al campo periodístico, les dice que será un ariete mas que caerá rudamente sobre la canalla dorada para sancionar sus actos.

CARMELA JERIA G.

## La Mujer

AYER, HOI Y MAÑANA

Lejos, mui lejos están los tiempos en que la mujer recluida al jénesis esperaba temblando la visita de su adusto esposo, su señor y dueño, sin derecho a una caricia, ni a ver la luz ni otros hombres, como un ser repelente que por caridad o necesidad se toca.

Mas lejos están aun los tiempos primitivos y salvajes, en que la mujer tendida en medio del bosque por el golpe brutal del hombre, era pasto de su lascivia y tenia que concebir sus hijos en medio de violencias y dolores atroces, para ser abandonada despues, muchas veces mori-

bunda, sin una mirada de cariño, de compasion siquiera.

Pasaron, es cierto, esos tiempos de ignorancia y de barbarie, hemos llegado al siglo del vapor, de las luces y la electricidad, y sin embargo, la condicion de la mujer es casi idéntica a la de aquellos tiempos que tanto horror nos causan.

Se ha innovado en la forma, pero no en el fondo; y no obstante los progresos que a ciencia cierta ha alcanzado la humanidad, la mujer sigue siendo la perseguida del bosque, que cede al golpe rudo del macho, la hembra despreciable que se recluye al hogar, que ayer llamóse jénesis, la esclava moderna, sujeta por las necesidades de la vida, a su Dios y señor, el hombre, que lejos de ver en ella la coronacion, el perfeccionamiento de su existencia misma, una vez satisfecha su sensualidad, la mira como una carga onerosa que es necesario abandonar.

¿A qué se debe tan estraña, tan anómala, tan deprimente condicion? Al capital, y a este orden económico que ha jenerado la fuerza.

Desde los mas remotos tiempos, los mas osados y audaces han venido sometiendo a su capricho, que pronto se hizo lei, a la parte mas débil de la humanidad, con lo que nació la esclavitud y por ende el capital. La mujer, menos fuerte todavia que los que se llamaron esclavos, párias, idiotas, hoi dia proletarios, tenia que llevar la peor parte en esta contienda de la vida.

Obligado el hombre a trabajar y a producir, mas de lo que humanamente puede, se ha deformado su cuerpo, agriado su carácter y pervertido sus gustos.

Los nobles sentimientos, innatos el ser humano y que a traves de los siglos ha venido desarrollando la mancomunidad o sociabilidad en que le es fuerza vivir, se han visto aplastadas por las necesidades mas premiosas del bruto, lo que ha hecho esclamar a un grande hombre sintetizando la vida: «primero comer y despues filosofar.»

Dada la condicion económica en que vivimos, la explotacion odiosa de que es objeto el hombre por el hombre mismo, las diferencias de castas establecidas, que han permitido a unos el desarrollo excesivo de su mentalidad a los otros la atrofia de su cerebro, casi no es dable exigir de los de abajo mas amor y bondad con la mujer.

Nacido para bestia de carga, desde su mas tierna edad, no ha tenido otra cosa que ejemplos deleznales que seguir.

La sonrisa de la niñez, que son como el rocío del alma, se ha petrificado en sus labios para dar paso a la mueca del dolor; los nobles impulsos de su pecho, son ahogados al nacer por crueldades e injusticias sin nombre, y la educacion que pudo ser para él como la fuente de Advicura de las eranienses, dada en forma deficiente y rudimentaria, parcial, sectaria, no sirve para otra cosa que para desviarlo en su camino, despertando un tanto la intelijencia y hacerle comprender mejor su enorme pequeñez, su miserable condicion.

No es raro, pues, que quien no lleva en su ser